EL ECO
DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I. SANTIAGO, SETIEMBRE 24 DE 1865. NUM. 11.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, SETIEMBRE 24 DE DE 1865.

Dudas i temores.

Cuando todos nos habiamos congratulado del feliz término que tuvo el conflicto suscitado entre nosotros i la España a consecuencia de la toma de las Chinchas, nuevas complicaciones vienen a estorbar que se consolide la paz con que ambos paises se hallan ligados. La desaprobacion que el gabinete O'Donell ha dado al arreglo efectuado por el señor Tavira, i el nombramiento del Almirante Pareja como diplomático cerca de nuestro gobierno para pedirnos satisfacciones de agravios que se dice hemos inferido a España, han producido en todos los ánimos una viva i profunda sensacion. Antiguos odios no bien reprimidos se desbordan por do quiera, i van comunicando su encono a los corazones pacíficos. Los que se hallan dominados por ellos, ni usan de la mesura de lenguaje que compete a personas nobles i bien educadas, ni aciertan a proponer otras medidas que las sujeridas por el furor. Mas prudentes otros, no solo rehuyen toda acritud en la espresion cuando se trata de calificar la conducta i miras del gobierno español en la cuestion que nos amaga, sinó que juzgan que la situacion no es desesperada i que deben tantearse todos los medios pacíficos que conduzcan a un decoroso avenimiento. La diplomacia puede todavía dar a los sucesos un sesgo diverso del que anunciando vienen, i los chilenos tenemos confianza en que la prudencia de nuestro gobierno alejará el peligro de vernos envueltos en una guerra que seria sumamente desastrosa i funesta para ambas potencias belijerantes.

Hasta hoi, sin embargo, nada se avanza de cierto en el asunto. Dudas i temores es la atmósfera que se respira en nuestra sociedad.

Pero esas *dudas* no son acerca de la actitud que tomará Chile en caso de que se intente bejarlo: su honor le enseña lo que hará. Las dudas versan acerca de la naturaleza i carácter de las reclamaciones de la España. No habiéndose aun presentado a nosotros el nuevo diplomático i jestionádose sobre las pretensiones del gabinete de Madrid, nada podemos aseverar sobre este negocio, que salga del nebuloso campo de las conjeturas.

Tampoco los *temores* son inspirados por la prepotencia de nuestra rival, ni por tener que espirar en encarnizada guerra. Aun cuando nuestros compatriotas tuvieran que luchar uno contra diez, estamos seguras de que no vacilarian en marchar contentos al combate. Hasta nosotras no esquivariamos el tomar parte en los azares de la guerra, si así lo demandasen el honor o el bien de nuestra patria.

Nuestros *temores* reconocen un móvil mas elevado i mas noble. Tememos la guerra por el terrible desquiciamiento que ella enjendra en todas las esferas sociales; la tememos porque atiza los odios i las venganzas, porque traeria la muerte de miles de nuestros semejantes, i nos haria retrogadar a la miseria i a la barbárie.

Por esta razon pedimos ante todo a Dios que refrene los huracanes que se desatan sobre Chile, i suplicamos a nuestros conciudadanos que usen de toda la posible moderacion miéntras duren las negociacianes. Aun en el caso de que las emerjencias del porvenir nos trajesen la guerra en sus ocultos pliegues, nunca debemos permitir que se desenfrene la ira en nuestros corazones. No olviden jamás los chilenos que la crueldad i la venganza se anidan en el pecho de los menguados i de los cobardes, i que, al contrario los valientes son siempre jenerosos.

Que si despues de agotados todos los recursos de la prudencia, el clarin del combate suena a los oidos de los chilenos ¿qué hemos de desear, qué hemos de pedir al Dios de las batallas sino el triunfo de ese pabellon tricolor que hoi vemos flamear en nuestras calles?

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON
O EL
QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eujenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCES

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuacion).

Por lo demas, digámoslo en voz alta para honor de la humanidad, la parte recta de los católicos deplora sus excesos; la San Bartolomé ha hecho derramar lágrimas hasta en la corte de Médicis gran número de víctimas han sido sustraidas por verdaderos hijos de Cristo al furor de los verdugos.

En Lisieux, los calvinistas encontraron un asilo en el palacio episcopal, i el digno obispo Juan Hennuyer les defendió con buen éxito contra sus asesinos. El arzobispo de Lion ha sido ménos feliz: un populacho embriagado de sangre forzó el palacio, i todos los esfuerzos del clero reunido no pudieron librar de la muerte a los hugonotes que se habian refujiado ahí; pero queda al ménos a esos dignos pastores el consuelo de haber cumplido su deber. Algunos gobernadores han tenido tambien el coraje de resistir a las órdenes de la corte, i se asegura que el de Bayona, el vizconde de Orthez, ha escrito al rei:

«Señor, he comunicado las letras de Vuestra Majestad a sus fieles habitantes i tropa de guerra de la guarnicion; no he encontrado sinó buenos ciudadanos i firmes soldados, pero ni un solo verdugo.»

«¡Qué tales ejemplos sirvan de leccion a todos los hombres i las oraciones i buenas obras de los verdaderos católicos aparten de nosotros la cólera del cielo»!

—Rogarémos, padre, dijo Espérie elevando hácia el cielo sus ojos humedecidos de lágrimas.

—I voz alcansareis de vuestra señora madre la gracia de Mathurin, señorita, le dijo el cura; esta accion os atraerá la felicidad.

—Mathurin puede volver cuando quiera dijo la condesa, le devuelvo su puesto i toda mi confianza.

—Me atrevo a aseguraros que no tendréis jamas ocasion de arrepentiros, respondió el sacerdote. Os doi las gracias por este pobre mozo, señora; i a vos tambien señorita. ¡Qué el cielo os bendiga i proteja añadió él con voz conmovida!

I saludando a la condesa con aire respetuoso, salió al instante.

CAPITULO II.

EL SUEÑO.

Despues de la conversacion que acabamos de referir, la señora de Rosellon habia quedado mas inquieta aún que de costumbre. En cuanto al jóven conde, persuadido de la destruccion completa i próxima del partído protestante, se envanecia cada vez mas i se entregaba con ardor a sus diversiones ordinarias, sobretodo a la caza, su ocupacion favorita.

No obstante las previsiones del cura de la Roque no tardaron en realizarse. Los hugonotes, por un instante intimidados i desanimados se volvieron a levantar mas terribles que ántes. Los del Quercy habian escapado del degüello; ardiendo en deseos de vengar a sus correlijionarios, corrieron, pusieron en pié todas sus fuerzas i se apoderaron de Bicule, de Louillac, de Capdenac, llevando por todas partes consigo el saqueo i la muerte. Montluc gobernador de Guiena, hizo entónces una llamada a toda la nobleza católica. empeñándola a unirse a él para la defensa de la fé.

El jóven Galliot podia ser fanfarron i desconsiderado, pero la valentía era hereditaria en su familia. Apénas le llegó esta invitacion, cuando reuniendo a todos sus vasallos capaces de llevar armas, hizo precipitadamente sus preparativos de partida.

Por mas penetrante que fuera el dolor de la pobre madre por esta noticia mui prevista, no tuvo mira de oponerse al designio de su hijo. Si la nobleza gozaba entónces de inmensos privilejios, tenia tambien grandes deberes que llenar, i su sangre estaba siempre dispuesta a correr cuando el rei, la relijion o la patria parecian amenazados.

Por lo demas, no era la primera vez que el jóven se alejaba de la morada paterna para combatir contra los hugonotes; ya en diferentes combates habia tenido ocasion de señalar su valor i dos cicatrices, una en el pecho i otra en la mejilla izquierda. manifestaban bien que esperaba a sus enemigos de frente i con pié firme. Este valor incontestable no era la única cualidad de Galliot, tenia como su madre una grande fuerza de alma; i si tenia toda la fantasía del carácter gascon, al ménos ese espíritu escatimoso que es uno de los rasgos distintivos de su provincia, era del todo estraño a sus habitudes; si su humor altivo i sus maneras altaneras le atraian enemigos entre los hombres de su rango, su liberalidad le hacia querer de los que mandaba.

Cuando llegó el dia de la partida, el jóven conde, rodeado de sus hombres armados oyó la misa en la capilla del castillo; un gozo marcial brillaba en sus ojos negros, i el valor guerrero que le animaba daba una espresion de nobleza a su fisonomía ordinariamente insignificante. La señorita de Rosellon, arrodillada cerca de su madre, oraba con fervor: la condesa al contrario afectaba un aire frio i digno; pero la palidez mortal que cubria su rostro, el temblor convulsivo de sus lábios lívidos, atestiguaban los esfuerzos que se veia obligada a hacer para ocultar su dolor bajo de una calma aparente.

Que si para ese triunfo se necesita de nuestras joyas i de nuestros brazos, Chile debe saber que unas i otros le pertenecen de corazon.

Cartas a mi hija.

Alejada de tí, querida Fanny, por motivos que lamento; pero a los cuales me es imposible oponerme en obsequio de tí misma, desde el lugar en que me encuentro i cualquiera que sea la distancia que nos separe, mi voluntad i mi espíritu te seguirán por do quiera. ¿Como podré pintarte jamas la ternura que por tí abrigo? i ¿como llegarás a comprender en toda su estension la naturaleza de un afecto cuya fuente es el secreto de un corazon de madre? Asi es mas fácil sentir la bienhechora influencia del astro del dia que saber definir de que manera comunica el calor i la vida al reino animal i vejetal. Mi existencia toda entera, me parece un lijero homenaje consagrado a tu felicidad i si nada escuso de ella debes creer que tampoco puede arredrarme cualqier sacrificio. Se ha dicho que «el amor es fuerte como la muerte» i nunca este axioma será mas verdadero que aplicándose al amor maternal cuya exelencia i denuedo nadie ha puesto en duda. Tu presente i tu porvenir son los temas favoritos e inagotables que han ocupado i entretienen siempre mi solicitud; pues no solo me preocupa el interes de tu instruccion actual, confiada a una virtuosa i hábil direccion, sino tambien tu educacion social, que aunque es el resultado de aquella tiene su índole peculiar. La circunstancia de hallarte en una edad en que tu presentacion en sociedad se hace precisa me suministra mil reflexiones, i quisiera, si fuese posible, trazarte el itenerario de tu marcha en ella. Ayudada de la observacion i la esperiencia, me he persuadido de la necesidad de ilustrar el sentimiento de las jóvenes ántes de dar su primer paso en el mundo: he aquí lo que me ha decidido a escribirte i fijar mis ideas. Tu no encontrarás en esta correspondencia sino el leal esfuerzo de un entendimiento dirijido por la inspiracion del cariño mas puro.

Cuando se ha atravezado el Cabo de Hornos por entre bancos de eternas nieves, i huyendo de escollo en escollo se ha llegado por fin al grande océano, el navegante esperimenta una dulce espansion i bendice a la Providencia que lo ha alejado de tantos peligros; mas si al llegar al puerto ve lanzarse a velas desplegadas por el mismo rumbo, otro vajel que encierra sus esperanzas i su tesoro se contrista, i en ansiedad creciente lo mira desaparecer. I entónces no solo teme los obstáculos de la travesia, sino tambien esos mirajes engañosos que suelen causar al reconocerlos amargos desencantos. No de otro modo la previsora madre que ha conocido los inconvenientes i palpado las dificultades de la vida social ve empezar a su hija el mismo camino que ella ha recorrido.

No obstante todo sonrie a una niña en el momento de aparecer i formar parte de la buena sociedad. Llevando en su frente una aureola de inocencia i en sus mejillas las rosas de la primavera interesa al primer aspecto. Sus ojos buscan plácidos las miradas benévolas, i su fantasía rica de ilusiones imajina bello i verdadero lo que la complace. Empero la adulacion le sale al encuentro, la vanidad le hace antesala i a veces se la disputan el egoismo i el orgullo. ¡Cuantos caracteres prodigamente dotados no han sido marcados por tan perniciosa influencia! ¡cuantas veces la mas atractiva sencillez se ha convertido en fatuidad! ¡la modestia encantadora en mezquina pretension! ¡un espíritu recto en lijero devaneo! ¡un candor anjélico en malicia satánica!

Entre los defectos que mancillan el carácter de nuestro sexo ninguno es mas comun, hija mia, ni quizás de peores consecuencias que la vanidad. Esta tiene su oríjen en el amor desordenado de nosotras mismas: incítalo el deseo de agradar i sus miras son su propia satisfaccion. Al apoderarse de la mujer hace de ella un ser egoista que se complace en su individualismo, exijente que quiere hacer depender de sus caprichos la voluntad de los que la rodean, orgullosa que busca como elevarse sobre los otros ya sea por las distinciones de la sangre, las ficticias del lujo, ya por el aliciente de su belleza física o una fortuna debida a felices circunstancias. La jóven imbuida en su propia importancia es sorda a las advertencias dictadas por el mas noble desinteres e incapaz de comprender la amistad no vé en ella sino pérfidas insinuaciones, envidia o quizá venganza. Colocándose asi misma sobre un pedestal cuya base es de arena movediza procura el incienso profano de los cortesanos del mundo, de esa turba superficial i lijera que cual mariposas atraidas por el reflejo de la llama revolotea al rededor de su ídolo como deslumbrada, hasta caer muchas veces desolada i yerta a sus piés.

¿Has conocido alguna vez una coqueta? ¿Sabes cuanta necia presuncion, cuan poca delicadeza i sensibilidad encierra su pecho? ¡Figúrate un ser degradado, que se goza de los sufrimientos ajenos siempre que ellos alaguen su amor propio, que por la falsa satisfaccion de agregar un trofeo mas a los ya conquistados en el campo de la vanagloria, se complace en inspirar pasiones vivas i desastrosas al otro sexo, i que, sinembargo, con la sonrisa mas acarisiadora se justifica de los cargos que le hace un amor burlado....!

La vanidad en una palabra es un vacío del alma, una carencia de todo sentimiento elevado, una pobreza de espíritu i añade mil estraños caracteres a las relaciones sociales.

Acabas de conocer, amada Fanny, uno de los escollos de que quisiera apartarte; escollo harto temible por asaltarnos en varias ocasiones cuando estamos desprevenidas o nos creiamos mas invulnerables. Como i porque medio podrás esquivarlo te lo diré en mi segunda carta.

* * *

Carta

DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATOLICISMO.

Escrita en frances por el abate Bantam.

(Continuacion).

Ahora, estimais pués, la mortificacion, aceptais i practicais los medios prescritos por la Iglesia que en otro tiempo os admiraban i talvez os escandalizaban. Las abstinencias, los ayunos i otras privaciones o sacrificios significan algo a vuestra vista, i esperimentais sus saludables efectos de tal modo que habrá mas necesidad de conteneros que de animaros en este nuevo camino.

En pocas palabras, estais en pleno goce de la fé católica. Es para vos un mundo nuevo, cuyos descubrimientos, cada dia mas interesantes, os encantan en estremo. Todas las nececidades de vuestra alma, están satisfechas, i sus altas aspiraciones, que en otro tiempo os ajitaban cuando no divisabais su objeto, os colman en este momento en de alegría, porque lo habeis por fin encontrado i ya lo poseeis. La Iglesia con sus bellas solemnidades, sus pompas magníficas, sus cantos, sus oraciones, sus palabras animadas del celestial espíritu i revestidasde una espléndida simbolizacion conmueve vuestro corazon, encanta vuestros sentidos, exalta vuestra imajinacion, i os acontece por momentos en medio de la oracion pública o en el recojimiento de la oracion solitaria; pero sobretodo en el sagrado banquete, creeros mas bien en el cielo que en la tierra, i participando ya en la gloria de la eterna felicidad.

¡Ah! ¿por qué no duran para siempre estos dulces momentos? ¿Por qué despues de haber sido elevada a tanta altura, es forzoso descender tan abajo, en la triste realidad, cuya noche, iluminada un instante por el esplendor del cielo, nos arroja en seguida en las tinieblas i nos fuerza a comenzar de nuevo la lucha? Es, apreciada señora, que la obra de nuestra santificacion no está sino principiada, i ella, no puede terminarse sino por el combate i en medio de las tribulaciones. Es necesario, que ésta fé nueva que hoi os es tan dulce, i cuyas primicias saboreais tan deliciosamente, sea puesta a prueba para que eche sólidas raices i del mismo modo que los árboles corpulentos, ella no puede crecer ni arraigarse sino por los sacudimientos de la tempestad. Nuevas pruebas van a asaltaros en medio de los hombres; pues el noble estandarte que habeis conquistado debeis llevarlo ahora en alto i firme en el mundo. Solo a este precio sereis digna de haberle recibido i de participar de su gloria.

La primera de estas pruebas va a tener lugar en el seno de vuestra familia, a la que varios negocios i reiteradas instancias os obligan a visitar. Habeis retardado vuestra vuelta cuanto os ha sido posible, i habeis tenido razon en ello, deseando afirmar vuestra fé con la práctica, ántes de descender en un terreno peligroso, que se convertirá inevitablemente en un campo de batalla. Pero, todos los pretestos se han agotado i las exijencias de los negocios no permiten ya dilacion. Ya no podeis volver atrás, i en el momento de partir me preguntais lo que será necesario hacer al llegar, cómo debereis empeñar esta lucha que tanto os espanta, a pesar de estar decidida a no ocultar nada, si es preciso hablar i a sufrirlo todo ántes que desistir.

No me admiro de ninguna manera i no encuentro malo el que tengais tal ansiedad a este respecto; pues la circunstancias en que vais a encontraros, traerán uno de los mas rudos combates que tendréis que sostener, i ántes del combate, en el momento de empeñarse, el verdadero valiente siempre siente emocion. Pero, esta emocion, en parte física i a la cual no siempre puede uno sobreponerse, en parte moral por la inquietud de la responsabilidad empeñada en el resultado, se transforma en un coraje de leon cuando esté en el fuego. Los fanfarrones tienen un valor mui grande de palabras, ántes del peligro; pero su exaltacion decae cuando lo tienen a su vista i son cobardes o al ménos débiles en la accion. Yo temeria por vos si me asegurarais que nada temeis jurando como Pedro, ántes que fuera confirmado por el Espíritu Santo, que moririais cien veces ántes que abandonar a vuestro divino Maestro.

Vuestra angustia nace tambien de la necesidad de aflijir a vuestros ancianos padres, que han sido siempre tan buenos para con vos, i de herirles ciertamente al declararles vuestra conversion, en la parte mas sensible de su alma. Pues ellos son relijiosos a su modo i adheridos a las creencias de su infancia, lamentarán profundamente el veros separada de sí, por la ruptura de un vínculo tan íntimo. Se contristarán con lo que talvez llamen vuestro estravío, o quizás vuestra caida en la idolatría, i sus esfuerzos nada perdonarán para haceros zozobrar en vuestras convicciones i volveros al gremio de la Iglesia establecida. Esto es lo que mas os inquieta. Temeis no poder defender bastante bien la verdad, i que vuestra palabra i vuestros medios de discusion, no correspondan a vuestros sentimientos i buena voluntad. Temeis que la causa de Jesucristo, sufra por vuestra impotencia en sostenerla, i vuestra conciencia se alarma con la idea de que será responsable delante de Dios, que le ha hecho la gracia de iluminarla, del mal uso que ha hecho de sus dones, quizás estériles en vuestras manos, o que no producirán a causa de vuestra debilidad; ni para vos ni para los otros, los frutos que tiene derecho a esperar de ellos.

(Continuará).

Establecimiento del Buen Pastor de San Felipe.

Hemos leido en los periódicos de la capital una proclama en la cual el director de la casa de beneficencia de San Felipe hace un llamamiento a la caridad de los chilenos, a fin de obtener algun socorro para dar el pan que le falta a sus asiladas.

El Eco de las señoras de Santiago se hace un deber en dar cabida en sus columnas a un documento que tiene por objeto un fin tan santo por lo que no hemos trepidado en publicarlo.

Sabido es que la Congregacion del Buen Pastor tiene por objeto abrir un asilo honroso, un camino de penitencia a la mujer estraviada que se ha divorsiado con el pudor i preservar del vicio a las niñas pequeñas i huérfanas. Esto es lo que hasta aquí han hecho en San Felipe las relijiosas venidas de Europa i nos consta que en la actualidad tienen cerca de doscientas personas asiladas; que en la provincia de Aconcagua aquella benéfica casa es por decirlo así la providencia viva.

Un fracaso inesperado ha hecho perder a aquel establecimiento el equilibrio de su pequeña renta i su superiorántes de verse en la necesidad de votar a la mendicidad pública a una parte de sus asiladas, ha venido a la capital aimplorar la caridad de sus compatriotas. Estamos persuadidas que la caridad de los chilenos que tan prodigamente dispensó sus dineros a un arzobispo del Oregon, a un padre Arabe, a un Mr. Vaugham no desmentirá esta vez sus honrosos anteceden-

tes. El presbítero don José Agustin Gomez es un sacerdote chileno que desde hace diez años se encuentra a la cabeza del establecimiento de beneficencia de San Felipe, sin recibir retribucion de ninguna clase, ántes al contrario las entradas de su ministerio las ha empleado en transportar de algunos puntos de la república algunas criaturas desgraciadas que se encontraban envueltas en el vicio, i colocarlas en su casa de refujio donde lloran actualmente sus pasados estravíos. Justo es pues, que ayudemos a este ministro de Jesucristo a salir de sus apuros.

Los que quieran dar una limosna pueden depositarla en manos de los párrocos de esta ciudad o en cualquiera de los monasterios relijiosos a sus capellanes o torneras.

He aquí el documento a que nos referimos:

«Nunca es mas grande el corazon del hombre que cuando se acerca a la fuente de todo bien por medio de la mas sublime entre las virtudes, la caridad.

«Pero nunca es mayor esa virtud, nunca mas pura su ofrenda, nunca mas sublimes sus frutos que cuando se dirije a sostener aquellos establecimientos piadosos que sirven de asilo a la miseria, a la inocencia, al arrepentimiento mismo, esta segunda inocencia del alma.

«Tal es lo que acontece hoi con la desgraciada casa del Buen Pastor de San Felipe, albergue desde hace diez años de la miseria, de la inocencia i del arrepentimiento.

«Fundada esta benéfica institucion con los solos ausilios de la caridad pública i de la misericordia divina, se ha sostenido hasta aquí produciendo frutos verdaderamente admirables, hasta llegar a contar, como cuenta hoi dia, cerca de doscientas personas. Pero un fracaso irreparable e inesperado en su única renta permanente, por la quiebra del arrendatario del predio que proporcionaba aquella subvencion, lo ha puesto en el caso de arrojarse en los brazos de los chilenos para implorar su sosten i caridad.»

El que suscribe, humilde director i fundador de aquel establecimiento, no ha vacilado por tanto en venir a golpear a la puerta de todos los hogares, al corazon de todos los hombres buenos para demandar un socorro en tan angustiosa prueba.

Muévase, pues, en el corazon de mis compatriotas ese impulso sublime de piedad, tiéndase una mano jenerosa a mis infelices asiladas, sálvese mi institucion querida; querida de todos los fieles, i me prosternaré anegado en llanto a los piés del que todo lo puede i todo lo remedia para tributarle el homenaje de todo mi alborozo i de toda mi gratitud por haber alcanzado tan santo fin.

Santiago, setiembre 19 de 1865.

J. Agustin Gomez.

Al Santo Sepulcro.

Siguiendo su carrera dolorosa
Manso Jesus, penetre en el santuario
Que hoi su tumba cobija prodijiosa
El redondo recinto del Calvario.
Colmada aquí mi sensacion piadosa
Mi pensamiento creo temerario
Al estamparse donde el gran misterio
Se consumió entre abismos de improperios.

Espíritu sublime, que inmediato
Al trono del Eterno, tal recibes
El privilejio de su exelso trato,
Que a veces su ideal propio concibes:
Tú que de honda oracion en arrebato
A tus adeptos con frecuencia exhibes
Lo mas oculto que atesora el cielo,
Ven, yo te invoco, a iluminar mi celo.

Baja a hacer tan profundo mi trasporte
Que entienda el corazon cada detalle
Del divino suplicio, i con tu norte
Viso feliz de sus grandezas halle;
A fin que ámplio tesoro así reporte
De inagotable fé, que cuando estalle
La tormenta fatal, semienvicta
I fiel sostenedor en el conflicto.

Sí: esos santos lugares do se inflama
El pecho en elevacion sincera i pura,
Bajo de cuyas bóvedas derrama
Sus nubes el incienso sin mesura;
En donde de mil lámparas la llama
La luz del dia vence, i la dulzura
Se escucha siempre de sublimes cantos
En obsequio del Santo de los Santos:

Esos mismos parajes donde unidos
Tributan al Señor culto constante,
En misteriosos nichos recojidos
Ministros aun del pueblo mas distante,
En tiempo de Jesus aborrecidos
De todos eran, porque allí aterrante
Escarmentaba la imparcial justicia
De graves delincuentes la malicia.

Bendito seas prodijioso emblema
Tesoro para el mundo de consuelo,
Cada piedra tuya es un poema
Que bondadoso nos legara el cielo
Tu glorioso recuerdo el alma quema
Con incesante i prodijioso anhelo
De abrasarse en tu luz esclarecida
Rayo precursor de eterna vida.

Santiago, setiembre 11 de 1865.

Polo i Juan.

P. ¿Leyendo estás?
J. Mil linduras.
P. ¿Sobre qué?
J. Sobre los rojos.
P. ¡Siempre rojos!... qué locuras!
Que las mismas travesuras
Tengas siempre ante los ojos...
Ya estarás *enrrojecido*
Mas que una ascua.
J. ¡Disparate!
¿Tú, que siempre has conocido
Lo que soi i lo que he sido,
Creer pudieras tal dislate?
¡Oh jamas! el hombre honrado,
Que sonoce la conciencia
De ese bando desgraciado,
Compadece al estraviado,
Mas desprecia su creencia.
P. Pues entonce a ¿que leer tanto?
J. Por que siempre, Polo amigo,
Esos hombres con su encanto
Nos ocultan el quebranto
Que el rojismo da consigo.
P. Mas, espera ¿qué es un rojo?
Tal palabra yo no entiendo.
J. Si me escuchas sin enojo,
Te haré ver a vista de ojo,
Lo poquito que comprendo.
Es el rojo un *se movente*,
Que sin Dios i sin conciencia...
P. Basta, basta ¿i esa jente
Tal absurdidad consiente?
¡Vivir sin Dios... qué insolencia!
J. Has tocado, Polo, un punto.
De jeringas i cuestiones;
Por que, amigo, este es asunto
Que me ofrece en su conjunto
Puntiagudas objeciones.
¿Tiene un Dios?—mas no le adora:
No le tiene?—es un ateo:
I en tan triste devaneo,
I entre espresion tan traidora,
Vaga incierto su deseo.
P. Sigamos, Juan, adelante.
¿Tiene relijion?
J. Ninguna,
I es su máxima constante
Nada creer.
P. ¡Oh, qué ignorante!
J. Tanta es, Polo, su fortuna.
Es su credo relijioso:
«Toda relijion es buena.»
P. I es bien poco escrupuloso.
J. ¡Oh! ¿qué quieres? su reposo
Creer tal máxima le ordena.
P. ¿Su reposo? ¡santo cielo!
J. Su reposo, sí, a fe mia;
Pues él cree que en este suelo
Quien mas libre tiende el vuelo
Goza mas.
P. ¡Doctrina impía!
J. La confesion no atormenta.
La quietud del hombre libre,
Que se *arroja* por su cuenta,
I, aunque de grueso calibre,
Nunca un crímen le amedrenta.
No hai moral que se le oponga
Con su muro i su respeto;
Si haya un ser que lei le imponga
No le importa, si él resonga,
Ni hai doctrina, ni hai decreto.
I grita con fiero acento:
«Fuera toda autoridad.»
P. ¿I de lei se encuentra exento...?
J. Este es, Polo, el gran portento
De la santa libertad.
P. Esto, Juan, es espantoso!
J. ¡Oh! ser rojo es gran ventaja;
Que haya infierno tras el gozo
No lo sabe, él goza airoso
De la cuna a la mortaja.
P. Mas dime, Juan, ¿es lo mismo
Rojo que indiferentista?
J. Son hermanos: el abismo,
Do se arrastra su cinismo,
Es igual.
P. ¡Dios nos asista!
J. Tal es amigo el emblema,
Que a nuestra patria *ilumina:*
Aprobar todo sistema,
Que lance cruel anatema
Contra el Cristo i su doctrina.
Mas por que bien con arte haga.
Todo su bando...
P. ¿Con arte?
¡Cristo! i que artística plaga!
J. Despues que la fé se amaga
Falta la segunda parte.
Pues tambien contra el estado
Se enrojese su guadaña;
Cree que todos han errado,
Tan solo el con gracia i maña
La verdad ha aprisionado.
¿Quereis, pues, un reformista?
Nuestro rojo es el Aquiles;
La lei tiene tan revista,
Le a seguido tal la pista,
Que reformas pide a miles
Mas primero, sin malicia,
Con franqueza primorosa,
Nuestra relijion enjuicia,
Proclamando en su justicia:
Libertad irrelijiosa.
Luego enristrando la lanza,
Los entuertos desfaciendo,
Vuela a caza de esperanza,
Cacareando la bonanza,
Que a lo léjos ve luciendo.
Donde oculto está el abismo
Tenebroso, do el rojismo
Sus pendones ensangrienta.
P. Mas ¡oh! Dios que ante sus ojos
Van de sangre un mar mostrando,
Que ensangrienta los despojos,
Que el rojismo en sus arrojos
Va a los pueblos arrancando.
J. I por colmo de dulzura
Van cantando como gallos
Con orgullo i con frescura
De fantástica ventura
Los fantásticos ensayos.
Mas, si llega a diputado,
¡Dios nos guarde las orejas!
No hai un hombre mas porfiado,
P. Di mejor mas ilustrado.
J. Voces son que andan parejas.
Pues no hai fuerza que domine
Su palabra poderosa,
I en fantástico espejismo
Su miraje nos presenta,
I, aun que el sol claro ilumine,
No espereis que ante él incline
La cerviz que eleva airosa.
Ya la cámara aturdiendo,
I el pulmon va fatigando,
Miéntras tanto el pueblo riendo,
Su alta frente sacudiendo,
Ya de.... alfalfa coronando.
P. Esos árboles, amigo,
Nos estienden su ramaje,
I en tenebroso ospedaje
Funestos nos dan consigo
Servilismo i vasallaje.
J. Deja, Polo; que esa mata
Quiere echarnos sus raices;
Mas la jente es tan sensata

Que sus planes desvarata,
I.... ¡se van los infelices!
P. ¡Que familia tan traviesa!
J. Dios nos libre de esa jente.
P. Que él tambien conserve i lesa
Nuestra fé, que hasta la huesa
Llevar quiere tan cruelmente.

Setiembre, 12 de 1865.

Biografía de Mme. Swetchine.

(Estractada de la obra de Mr. Falloux.)

(Continuacion).

En cuanto a mí, que no me hallo »cargada de argumentos i que, »con respecto a dogmas, tengo una »propension singular por el del sa»crificio, confieso que he hallado en »esta dedicacion algo sobrenatural que »me ha deslumbrado. Adios, amiga mia.»

LUNES 26.

«El conde de Maistre vino a verme i no »me halló, por tanto, no he podido cumplir con el »encargo de Ud. La siente a Ud. i bien sabe Ud. »que este aprecio que hace es un motivo mas pa»ra que yo simpatice con él. Quisiera que la »amistad que tengo por él le hiciese mi socie»dad agradable; pero seria menester poder agre»gar la de Ud. Con nosotras dos estaba contento; »parecia decir como San Pedro sobre el Tabor:»

«Cuan bueno es estar aquí. Yo tambien lo di»ria de todo corazon si estuviese al lado de Ud.!»

(1) «Rodolfo se va hoi o mas bien mañana. »Cuando sepa que se haya marchado, aconsejaré »a la princesa Alexis Galitzin que vaya a distraer»lo de sus penas, de la única manera que yo con»cibo que pueda hacerlo, es decir, participán»dolas.»

MARTES 7.

«El viérnes pasado, la princesa Galilzin i yo »fuimos a pasar la primer noche en casa del con»de de Maistre, quien en virtud de los deberes »que impone la hospitalidad, no se permitió un »solo momento de descanso. Salio victorioso de »esa terrible lucha entre la naturaleza i la políti»ca, pero ¿quien sabe lo que le costará?»

«El conde es como el perro cazador, percibe a »una distancia prodijiosa todo cuanto tiende di»recta o indirectamente a los principios erróneos; »nada halla gracia delante de él desde luego que »haya el mas lijero desvío de los principios funda»mentales. Por poca que sea la inclinacion que »el perciba sobre este punto, no ahorra entónces »ni elocuencia, ni elevacion de pensamientos i »de sentimientos.

MIERCOLES.

«Tiene Ud. razon en creer que para ser justo »es preciso ser benévolo. Cuando un pintor quie»re imitar la naturaleza con una perfecta exacti»tud, tiene que embellecerla, porque no pudien»do dar al lienzo lo aterciopelado de la piel, la »frescura del colorido i la gracia de la naturaleza, »es menester que supla con otro jénero de per»feccion, i es solamente entónces, cuando dando »demasiado por una parte, da lo suficiente. En lo »moral, somos como los pintores de aquellos a »quienes juzgamos; no teniendo, con exactas »proporciones, la medida de las buenas calidades, »atenuemos al ménos los defectos; talvez es este »el secreto único para llegar a hacer similitudes »intelectuales que sean totalmente exactas, o lo »que es mejor aún, agradables.»

«El conde de Maistre que ha pasado conmigo »una parte de la mañana, me ha encargado mil »expresiones las mas delicadas para Ud. Delica»das es la palabra i aun la mas moderada de que »pueda yo valerme; porque si se analizasen los »sentimientos que tiene para con Ud Dios sabe »los elementos heterojéneos que en ellos se ha»llarian. Adios, amiga mia, dispénseme el que »escriba como un gato i que charle como una »urraca.»

Aunque diariamente tomaban mucho imperio sobre la mente de Mme. Swetchine, el estudio i los intereses intelectuales, estos no le bastaban. Los tiernos cuidados que prodigaba a su hermana, exitaban en ella sin agotarlo, su instinto maternal, i supo dentro de poco crearse otra nueva adopcion. El jeneral Swetchine tenia para con una niña que llevaba el nombre de Nadina Staeline, la afeccion de padre. Mme. Swetchine, léjos de mostrarse resentida, se la asoció con cariño. Lo jóven Nadina no tuvo desde luego otro techo, ni otros cuidados que los de esta segunda madre. Un evento feliz para Mme. Swetchine fué el enlace de su hermana con el príncepe Gregorio Gagarin, jóven distinguido, brillante, favorecido por la suerte i mui apreciado en la corte.

Cuando la Prusia fué amenazada por la Francia, el emperador Alejandro puso colmo al entusiasmo de sus súbditos, colocándose él mismo, en persona, a la cabeza de su ejército.

El sentimiento del deber estaba tan fuertemente inculcado en el corazon de Mme. Swetchine que era imposible que el patriotismo no ocupase en él un gran lugar.

Despues del incendio de Moscovia efectuado por las tropas francesas, las innumerables víctimas de esta catástrofe fueron el objeto de una suscricion nacional. Se organizó en San Petersburgo, bajo el patrocinio de la emperatriz Elisabet, una sociedad de señoras, cuyo objeto era colectar i distribuir limosnas a estos desgraciados. Las señoras mas distinguidas solicitaban ser admitidas en ella por un movimiento espontáneo que animaba a la vez al rico i al pobre, al señor i al aldeano, al comerciante i al soldado. Mme. Swetchine fué elejida presidenta de ella; tenia entónces treinta años. En calidad de tal escribió al abate Nicolle, eclesiástico distinguido, emigrado frances, quien justamente conmovido de los padecimientos de su patria adoptiva, quiso ofrecerle una prueba de su reconocimiento, remitiendo a esta sociedad ausiliadora, pero ocultando su nombre, la suma de seis mil francos. Esta precaucion delicada no pudo engañar a una delicadeza igual a la suya. Mme. Swetchine le escribió como sigue:

Señor Abate.

«Me limitaré a decir a Ud. que en esta circuns»tancia lo he descubierto! Talvez esta simple »espresion perjudicará la idea que Ud. se ha »formado de mi gratitud! El incógnito con que »Ud. ha querido revestirse no ha sabido ocultar»lo. No lo atribuya Ud. a mi penetracion sino a »esa opinion jeneral que le hace a Ud. siempre »tanto honor, pues que muchas de nuestras se»ñoras habian tenido el mismo pensamiento, i »apénas fué comunicado cuando ya no hubo »otro. Vea Ud. si despues de esto habrá dependi»do de nosotras el respetar sus intenciones guar»dando el silencio.»

S. Swetchine.

A pesar del mal estado de su salud, Mme. Swetchine, como presidenta de la asociacion ausiliadora, se dedicó enteramente a las solicitudes de la mas activa caridad. Multiplicó sus dilijencias, sus solicitaciones i su correspondencia. Citaremos aquí algunos de sus billetes en los cuales se hallan reunidos las gracias del talento a la delicadeza de sus sentimientos. Varios de estos están dirijidas a Alejandro Tourguenief el que ocupaba en el ministerio de la instruccion pública i del culto, bajo el príncipe Galitzin, un puesto importante.

Mi querido Alejandro:

«La condesa de N... no ha recibido ninguna »nueva comunicacion de parte de la persona que »Ud. sabe. ¿No podria Ud. con su acostumbrada »bondad apresurar la marcha de su negocio? Es »un verdadero estado de angustia el suyo. La pa»ciencia se gasta como todas las demas cosas, i »nuestra pobre humanidad no se halla rica de »nada. Mil saludos afectuosos.»

S. Swetchine.

«El portador de este billete es un hombre de »bien, llamado Zilbrecht; es mui pobre i como »tal ha recibido algunos socorros de la comision »filantrópica. Quisiera él hallar una colocacion, »pero como no sabe el aleman, me parece algo »difícil; he pensado que solo Ud. en caso de »que la cosa sea posible, podria indicarle los me»dios de conseguirla. Dispense Ud. tantas moles»tias: mas escrito está que no cesaré yo jamas de »dárselas, i a esta necesidad la llamo yo, no *fa»talidad* como los turcos, sino *predestinacion*, »como verdadera Jansenista».....

MIERCOLES.

«La infeliz mujer que entregará a Ud. esta ho»ja, mi querido mártir, ha esperimentado pérdi»das, cuyo valor se halla constatado en el adjun»to documento. Su marido está enfermo i tiene »dos hijos.»

«Si Ud. pudiese conseguirle dos o trescientos »rublos, seria una limosna mui bien colocada.»

«Esta mujer es judía; me imajino que no será »este un obstaculo, i que la verdadera bondad no »hace distincion entre Samaria doliente i Jeru»salen.»

«Dios lo guarde, amigo querido. Hai en su ca»beza i en su corazon con que hacer diez hombres »de mérito, i posible es que su primera idea de »Ud. su mas caro deseo, sea formar una sola masa »de esos diez hombres.»

SÁBADO.

«Hé aquí su papel, mi querido Tourguienief... »tanto en relijion como en política es un mal plan »de campaña querer pasar entre dos partidos sin »pertenecer a ninguno. Esto podria acaso pasar »en la esfera puramente intelectual, pero cuando »estas ideas se han de resolver en hechos, es me»nester saber a lo que pertenecen.....»

«Comeré esta tarde en casa de la princesa»

«Alexis. (1) Venga Ud. mañana, querido ami»go, ya sabe Ud. que no me canso nunca de pe»dirle ni de conseguir.»

S. Swetchine.

Como acabamos de ver, Mme. Swetchine era la auciliar de toda buena obra i la amiga de todas las edades; era ardorosa en el estudio, modesta en el pensamiento; espansiva i jovial en el trato íntimo, grave i recojida en la meditacion, sinceramente condecendiente con los tímidos i humildes i tiernamente afectuosa con los pobres, afligidos o arrepentidos.

Cuando se trataba de socorrer la miseria, Mme. Swetchine no hacia escepcion de fé ni de nacionalidad; agotaba los recursos de su propia jenerosidad antes de recurrir a la de otro, i estas obras de caridad iban siempre acompañadas de la prudencia i de la discrecion.

Así es que siempre se contaba con su opinion, se solicitaba su consejo i se consultaba su gusto. Ejercia ya a su alrededor, sin que ella lo conociese, esa suave i poderosa influencia, que mas tarde, en Paris, se vió desarrollar i estender dentro del círculo de sociedad mas selecto i mas intelijente. Con su caridad, su vida laboriosa i sus estudios imparciales, se preparaba para recibir las gracias con que el Señor debia pronto favorecerla.

En los estractos de sus leyendas, conservados cuidadosamente por Mme. Swetchine, se halla que el volúmen de esta época está esclusivamente consagrado a pensamientos relijiosos, mezclados con algunas palabras que se le escapaban en la conversacion al conde de Maistre. Las siguientes líneas se hallan escritas por este ilustre escritor, de su propio puño:

«Ningun hombre ha dejado de cree en Dios »ántes de haber deseado que no existiese.»

«La sumision que se espone a creer mas de lo »que es menester, a nada se espone; miéntras »que el orgullo que se espone a no creer lo que de»be, a todo se espone.

«Los juegos de los niños son negocios, i los ne»gocios de los hombres son juegos de niños.»

«¿No es verdad señora mia?»

(Continuará.)

(1) Rodolfo era hijo del conde de Maistre.

(1) La princesa Alexis Galitzin, condesa Protasof por nacimiento, se casó con el príncipe Galizin, nieto del gran mariscal de campo, a quien la Prusia debe la gran jornada de Pultawa. Enviudó en 1800 i fué una de las primeras rusas que abrazaron el catolicismo. Sus hermanas la condesa Rostopchine, la condesa Protasof i la princesa Vasi tchilkof no tardaron en seguir su ejemplo. Tuvo ademas la dicha de atraer a la verdadera fé, a su hijo mayor, el príncipe Pedro, i a su hija Elisabet que murió, siendo relijiosa del sagrado corazon, en uno de los establecimientos de esta órden, cerca de Nueva Orleans. Relacionada con el conde de Maistre, lo estaba mas aun con Mme. Swetchine i no cesó de comunicarse con ella hasta la víspera de su muerte, ocurrida en San Petersburgo, el 28 de octubre de 1842. Apesar de que practicaba fielmente la relijion católica, conservó en la sociedad i en la corte el rango i las consideraciones que eran debidos a su nacimiento, a su talento i sus virtudes. Así como a Mme. Swetchine, le gustaba conservar por escrito sus impresiones i ha dejado vários volúmenes manuscritos, cuya publicacion podrá algun dia probar otro vez que los sentimientos relijiosos léjos de estinguir el patriotisma, o depuran i fortifican.

AVISO.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del *Indedendiente* por don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar

AL PUBLICO

Se reciben suscriciones a este periódico en todas las ajencias del «Independiente».

Suscriciones en Santiago i provincias.

Por trimestre 60 cts.

Número suelto 5 cts.